Acto de homenaje

al Coro de Hombres Gays de Montevideo

28 de setiembre de 2026

Parlamento de Montevideo

Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- Buenas tardes para todos.

Damos inicio a este acto de homenaje.

(Es la hora 18:05).

Agradecemos la presencia de las autoridades y del público que nos acompaña.

Es un placer para la Junta Departamental de Montevideo homenajear al Coro de Hombres Gays de Montevideo por su 10.° aniversario.

A continuación, hará uso de la palabra la presidenta de la Junta Departamental de Montevideo, la edila Sofía Espillar.

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Buenas tardes para todos y para todas.

Quiero saludar a familias; a amigos; a representantes de la Intendencia; al coordinador de la Secretaría de la Diversidad de la Intendencia, el señor Andrés Scagliola, y a los integrantes del coro.

Realmente, es un placer enorme estar desarrollando este acto de homenaje aquí, en nuestra Casa, en la casa de los montevideanos y de las montevideanas. Este importante acto de homenaje en ocasión de los 10 años del Coro de Hombres Gays de Montevideo es, además, un reconocimiento al gran valor que este tiene para la cultura de nuestro departamento y de nuestro país. Cabe destacar su aporte a la cultura internacional, a la construcción de las infancias y de las adolescencias, a romper con esos estereotipos y esa hegemonía cultural, para que más niños, más niñas y más diversidades se animen, desde sus experiencias, a aportar al mundo tan rico de la cultura.

Son 10 años desde su creación, y su aporte es tan grande que no se podría definir —hacerlo sería limitarlo—, porque enriquece en muchos aspectos de la vida: en la construcción de la democracia, en la cultura, en la educación… Eso, realmente, merece un gran homenaje, y nos alegra muchísimo que la edila Fátima Vázquez, precursora de esta iniciativa, haya puesto el tema en agenda, haya traído el tema a la Junta, para que la casa de los montevideanos y las montevideanas también se una a este reconocimiento. Porque me consta que esta no es la única institución que les reconoce su entrega, su trabajo, su dedicación.

En nombre de esta Casa, de los ediles y de las edilas, los saludamos, les agradecemos y nos ponemos a disposición para seguir difundiendo y apoyando las actividades que ustedes realicen a lo largo y ancho de nuestra ciudad.

Créanme que es un honor muy grande estar compartiendo hoy con ustedes, con Fernando [Frontán], con Margarito [Valiente], con Alejandro [Giaccone]. Queremos trasladarles nuestro respeto y nuestra admiración por el gran trabajo que realizan.

Muchas gracias, y bienvenidos sea todos ustedes, las familias, los amigos que están acompañando… Porque me imagino que nada en este trayecto, en estos 10 años, ha sido sencillo, y que nada lo han hecho solos.

Así que, desde aquí, unas simples palabras de reconocimiento, para que sigan construyendo la historia y aportando a la cultura de nuestro país y a la cultura en general.

Muchas gracias.

(Aplausos)

Le damos la palabra ahora al presidente de la Comisión de Cultura, edil Diego Revetria.

SEÑOR REVETRIA (Diego).- Gracias, presidenta.

Como presidente de la Comisión de Cultura, es un verdadero honor poder darles la bienvenida a esta Casa, que también es la casa de ustedes, de las montevideanas y de los montevideanos.

Ya son viejos amigos, porque los hemos recibido en esta legislatura y en la anterior. Para nosotros es un verdadero privilegio poder contar con ustedes.

Yo voy a hacer referencia, brevemente, a uno de los diálogos que tuvimos en el período pasado. Ustedes nos hablaban acerca de la importancia de que Montevideo tuviera un coro *gay*, y nos contaban que todas las ciudades importantes del mundo —Madrid, Barcelona, Los Ángeles, Nueva York— tienen coros de hombres *gays*. Que Montevideo pueda tener un coro *gay* es de suma importancia para darle visibilidad a estas luchas, porque, como bien decía Sofía, nadie más que ustedes sabe lo que padecen, la exclusión que han sufrido y lo que tienen que vivir día a día para poder ganarse ese espacio que, como seres humanos, deberían tener ya adquirido.

Y me quiero detener en eso. Alejandro nos contaba que, cuando recién comenzaron con esta idea —que la copiaron, si mal no recuerdo, del coro *gay* de Nueva York—, otros coros hacían musicales, iban mucho en esa línea, mientras que el Coro de Hombres Gays de Montevideo hacía murga e intentaba rescatar nuestras canciones.

Una peculiaridad que tenemos acá, en Montevideo, es que, si bien festejamos el orgullo *gay*, nosotros ponemos el acento en la diversidad. Aquí tenemos el Día de la Diversidad, que, sin duda, pone de relieve el orgullo *gay*, pero es más amplio, porque abarca también el tema de la sexualidad, de lo racial, y tiende a rescatar esa idea de todos juntos viviendo en comunidad y sintiéndonos como iguales.

Yo, haciendo un paralelismo, pensaba en tomar esta idea y hacerla nuestra, en que desde el Coro de Hombres Gays de Montevideo se trate de poner a los montevideanos y a las montevideanas en este diálogo con la ciudadanía, para visibilizar esta lucha, que es de todos y todas, sin duda.

Ustedes más que nadie saben que los derechos se conquistan, pero también saben que no se escriben en piedra y que, en algunos casos, se retrocede. En un mundo que a veces no sabemos bien para dónde va, tener estos espacios, estos reductos de lucha, es muy importante para toda la sociedad.

En el 2025 Montevideo se convirtió en la primera capital de Iberoamérica en inaugurar un espacio público libre de discriminación, y eso nos posicionó como capital a nivel mundial. Está bueno compararse en este sentido, porque nos coloca en un lugar positivo. Pero también nos deja mucho que pensar el mirar para el costado y ver todo lo que queda por avanzar en otros lugares, todo lo que nos queda por avanzar a nosotros mismos, todo lo que queda por avanzar en Montevideo y en Uruguay.

Poder rendirles hoy este homenaje a ustedes y a tantos otros que han dado su vida —porque más que nadie saben todo lo expuesta que está su colectividad en términos de exclusión— es, para la Junta Departamental de Montevideo, realmente muy significativo.

Este homenaje no intenta ser otra cosa más que un apretado abrazo a todos ustedes.

Quiero saludar también a la edila que lo propuso.

La lucha de ustedes es la lucha de todos los montevideanos y montevideanas.

¡Felicitaciones! ¡*Vamo'arriba*!

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Tiene la palabra la señora edila Fátima Vázquez.

SEÑORA VÁZQUEZ (Fátima).- Muchas gracias, señora presidenta.

Agradezco a todos los que están hoy compartiendo este día tan especial junto con el Coro de Hombres Gays de Montevideo, que viene de una semana entera de celebraciones por sus 10 años.

En ese sentido, quiero empezar con algo muy sencillo, porque a veces lo sencillo hace que las cosas sean más simples. Para mí es una alegría enorme que hoy estén acá con nosotros, y poder hacerles entrega de una placa en reconocimiento a los 10 años de trabajo.

Hablar de diversidad es también hablar de nuestra sociedad, de quiénes somos, de qué queremos ser y, sobre todo, de que cada persona pueda ser quien es, sin tener que esconderse.

Pero no voy a hablar solamente de diversidad. Hoy les quiero hablar a ustedes, al Coro de Hombres Gays de Montevideo, y en algún momento lo haré desde un lugar muy personal. No los conocí hoy, no los conocí en la primera solicitud de auspicio u homenaje que hicieron ante esta Casa. Los conocí en mi lugar de trabajo, cuando recién había tenido a este niño que está a mi lado y participé de su primer acto en el MAM. Esa fue la primera salida que tuvo una mujer puérpera de 23 años: ir a escuchar al Coro de Hombres Gays de Montevideo. Esas son las cosas que a veces, cuando uno está en una actividad artística, no sabe cómo le van a llegar a la persona que está del otro lado. Quizás ustedes no lo sabían, pero esa presentación quedó guardada en mí para siempre, no solo porque era mi primera salida como mamá, sino porque sus canciones me atravesaron: me atravesaron sus letras, sus voces, aquella mariposa azul que volaba, volaba y volaba, y que me estremecía el cuerpo. Realmente, fue de esas cosas que no voy a olvidar.

Ustedes, cantando, ocupan un espacio, generan comunidad. Yo los miraba sin saber que ese iba a ser el primero de tantos conciertos, sin saber que hoy iban estar recibiendo este homenaje de la Junta Departamental de Montevideo, después de haber venido tantas veces. Porque también hay que decir que, cada vez que solicitaron un auspicio, ustedes vinieron a cada una de las comisiones para explicar por qué lo necesitaban, y cada vez que se votaba algo para el coro, ustedes se hacían presentes en las barras de esta Casa para acompañar la votación del Pleno.

Los fui viendo crecer; los vi presentarse una y otra vez; los vi en escenarios cada vez más grandes, con más público, con más propuestas, y fui viendo cómo este coro se transformaba, crecía y construía su propia historia.

El coro comenzó en un *living,* entre cuatro paredes, con cuatro personas que en el 2016 decidieron juntarse a cantar. Quizás en ese momento ni siquiera se imaginaron que iban a estar inaugurando el Primer Encuentro de Coros de Hombres Gays de Latinoamérica. Y tal vez tampoco se imaginaron que iban a estar cantando en el Teatro Solís, ni que iban a estar cantando para muchas personas en muchos festivales. Todo comenzó en un *living*, con

cuatro personas, con una idea, y con algo que es fundamental: el deseo de que pudieran ser quienes querían ser.

¡Y miren hasta dónde llegaron! Hoy el coro tiene 10 años de historia, una trayectoria artística enorme y un espacio de ensayo en la Facultad de Psicología. A mí me emociona ver esa imagen, porque pienso en aquel *living* en el que cuatro personas empezaron a cantar y pienso en todos los espacios que fueron conquistando después. Un *living*, una facultad y hoy una Junta Departamental: pequeñas cosas, quizá. Pero todas juntas cuentan una historia enorme. Porque una trayectoria se construye así: ensayo tras ensayo, canción tras canción, persona tras persona.

Por eso es tan importante detenernos hoy en estos 10 años, porque 10 años no son solamente una fecha: son 10 años de trabajo, de ensayos, de organización, de escenarios, de encuentros; 10 años de sostener un proyecto; 10 años de construir una comunidad; 10 años de defender algo tan sencillo y profundo como el derecho a ser quienes son.

Una de las cosas más importantes de la historia de este coro es que nunca escondieron quiénes eran: eligieron llamarse Coro de Hombres Gays de Montevideo. Puede parecer simplemente un nombre, pero no lo es. Nombrarse también es hacerse visible, es decir: "Acá estamos, acá está nuestra identidad, acá tenemos derecho a estar". Eso tiene mucho valor, porque todavía vivimos en una sociedad en la que muchas personas sienten que tienen que esconder alguna parte de sí mismas para ser aceptadas. Y el coro hizo lo contrario: no se escondió. Cantó y siguió cantando, y siguió creciendo. Eso es algo que durante estos 10 años todos pudimos ver.

Hubo momentos que no fueron tan sencillos, en los que tuvieron que enfrentarse a situaciones de discriminación: hubo lugares donde no les permitieron cantar, o fueron retirados de escenarios por ser, justamente, quienes eran... Y, frente a ello, eligieron no negociar su identidad, eligieron seguir.

Quizás una de las cosas más lindas que podemos decir hoy, 10 años después, es que esa decisión tuvo más que sentido. Porque no tuvieron que dejar de ser quienes eran para crecer, no tuvieron que esconderse para llegar a nuevos escenarios, no tuvieron que renunciar a su nombre para construir una trayectoria. Crecieron siendo quienes son. Y eso es enorme, porque les mostraron a otros que se puede: que se puede tener orgullo, que se puede hacer arte, que se puede construir comunidad, que se puede ocupar un escenario, que se puede tener una voz y que esa voz puede ser escuchada.

Durante estos 10 años hicieron eso: hicieron música, hicieron espectáculos, recorrieron escenarios, hablaron de amor, hablaron de HIV y de los estigmas, hablaron de las revoluciones, les cantaron a las mujeres, cuestionaron las masculinidades. Y en cada uno de esos espectáculos fueron encontrando una manera diferente de decir algo, porque hay algo que atraviesa toda esta trayectoria: la necesidad de construir una voz colectiva. Porque eso es un coro: muchas voces diferentes que, juntas, construyen algo que no podrían construir solas.

Quizá por eso el coro terminó siendo mucho más que un grupo de personas que cantan: terminó siendo un lugar donde encontrarse, un lugar donde reconocerse, un lugar donde decir: "Yo soy esto", un lugar donde quizás alguien que durante mucho tiempo se sintió solo pudo descubrir que no estaba solo. Esas son las cosas importantes que hicieron durante estos 10 años.

Cuando hablamos de cultura, muchas veces hablamos de escenarios, de espectáculos, de artistas, de calidad. Todo eso importa; por supuesto que importa. El coro tiene una enorme calidad artística. Pero hay algo que va mucho más allá del escenario: lo que pasa con las personas cuando termina la música, eso que queda, eso que se llevan quienes los escuchan… Esa persona que quizá por primera vez ve a otro hombre *gay* cantando

orgullosamente arriba del escenario y piensa: “Yo también puedo ser quien soy”... Eso no tiene precio; eso es hacer cultura y es también transformar.

Por eso hoy quiero agradecerles por estos 10 años de trabajo. Detrás de una década hay muchísimo trabajo que no se ve: hay personas que sostuvieron el proyecto cuando quizás era más difícil, hay quienes estuvieron desde el principio y quienes fueron llegando después, hay quienes pusieron su voz, hay quienes pusieron su tiempo, y hay quienes abrieron puertas y acompañaron. Por tanto, hay muchas personas que hicieron posible que hoy podamos estar celebrando estos 10 años.

Por eso, este homenaje es para todos ustedes: para quienes estuvieron en el principio, para quienes están hoy, y también para quienes pasaron por el coro y dejaron una parte de sí mismos en esta historia. Estos 10 años se construyen con todas las personas que alguna vez fueron parte de esto.

Este año hay algo que me emociona especialmente: el coro decidió escribir su historia: *El orgullo de ser quienes somos*. ¡Qué hermoso libro y qué hermoso nombre eligieron! Después de 10 años de cantar decidieron también dejar escrita su memoria. Y eso significa que esta historia importa, que merece ser contada, que merece ser recordada, que merece llegar a quienes todavía no la conocen. Las historias que no se cuentan pueden perderse. Ustedes decidieron contarla, y eso también es construir legado.

Cuando uno mira todo ese recorrido, se da cuenta de que no solamente crecieron ustedes, sino también todas las personas que encontraron algo en este camino: una canción, un abrazo, una amistad, un escenario, una comunidad o una posibilidad. Creo que ahí está la verdadera dimensión de lo que construyeron: no solamente en la cantidad de presentaciones, no solamente en la cantidad de escenarios, no solamente en la cantidad de reconocimientos, sino también en la cantidad de vidas que pudieron tocar.

Por eso hoy, desde esta Casa, quiero decirles algo que quizá sea mucho más sencillo que todo lo que acabo de decir: gracias. Gracias por estos 10 años; gracias por no esconderse; gracias por no negociar quiénes son; gracias por cantar; gracias por construir comunidad; gracias por hacer arte; gracias por hacer política desde el arte; gracias por abrir camino; gracias por dejar una historia que otros puedan continuar.

Ustedes están celebrando una década. Nosotros estamos acá, homenajeándolos, y en el medio pasa la vida. Pasaron canciones, escenarios, encuentros, personas y mucho más. Pero hay algo que se mantiene intacto: las ganas de seguir. Quizá por eso hoy quiero terminar con una imagen que me gusta mucho y que les pertenece a ustedes: “*Mariposa monstruosa, magnífica, magnífica maravilla, maravíllame*”. Pienso que hay algo de esa imagen en estos 10 años: una mariposa que se transforma, que sale de donde estaba, que se anima a mostrarse, que no pide permiso para ser lo que es, y que simplemente por existir, por mostrarse y por desplegar sus alas, puede maravillarnos.

Ustedes hicieron eso: se animaron a mostrarse, se animaron a cantar, se animaron a llamarse por su nombre, y nosotros queremos pedirles: sigan cantando, sigan creando, sigan ocupando espacios, sigan defendiendo quiénes son, sigan llevando con orgullo el nombre que eligieron, sigan construyendo comunidad y sigan haciendo que otras personas puedan mirarse y decir: “Yo también puedo ser quien soy”.

Celebramos todo lo que hicieron, celebramos todo lo que construyeron, celebramos a quienes estuvieron, a quienes están y a quienes vendrán.

Y, sobre todo, quiero decirles que estos 10 años recién comienzan.

Muchísimas gracias a cada uno de los 33 integrantes de este magnífico coro.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Muchas gracias, señora edila, por sus tan hermosas y emotivas palabras.

Le voy a ceder la palabra ahora al coordinador de la Secretaría de la Diversidad de la Intendencia, señor Andrés Scagliola.

Adelante.

SEÑOR SCAGLIOLA (Andrés).- No lo tenía previsto, pero me preguntaron si quería decir unas palabras, y me parece que vale la pena hacerlo.

Quiero decir algo que ya dije en la presentación del libro, algo que inevitablemente enlazo con lo que estamos haciendo hoy acá. Cuando presentaron el libro, yo mencioné que el coro, con nuestro apoyo —agradezco haber tenido la oportunidad de apoyar al Coro de Hombres Gays en este tiempo—, propuso hacer un libro que diera testimonio de lo que han sido estos 10 años. El libro fue escrito por Eldys Baratute y por Alejandro Giaccone. Y yo decía que el coro, obviamente, cumple una función cultural, hace un aporte a la cultura montevideana y a la cultura uruguaya, pero también aporta en otras dos dimensiones.

Por un lado, desde el activismo, formando parte del movimiento LGTBIQ+ de Montevideo, integrando la Mesa de la Diversidad. Y, por otro, como un espacio que sirve de abrazo para un montón de personas, de hombres *gays* que vienen de otras partes del mundo huyendo o distanciándose de un mundo que se vuelve cada vez más hostil. Eso hace que hoy el Coro de Hombres Gays de Montevideo sea ese abrazo que recibe y que integra a la sociedad uruguaya. Esto lo dije en ocasión de la presentación del libro.

Ayer estuve en el Auditorio Nelly Goitiño viendo ese maravilloso espectáculo que hicieron para celebrar estos 10 años en el marco del Encuentro Latinoamericano. Hoy se mencionaba el tipo de música que hacía el coro. A mí me parece que el coro tiene esa vocación latinoamericana, que está buenísimo resaltar.

E, inevitablemente, estando en esta Casa, no puedo dejar de hacer el nexo entre lo de ayer, en el Auditorio, y lo de hoy, en esta Casa, porque Nelly Goitiño fue edila en el período 1995-2000. Tuve la enorme fortuna de conocerla. Yo era muy joven y ella ya era veterana. Compartimos un mismo espacio político. Yo recién empezaba a militar —era un sector fundado en el año 94—, y ella me dejó una enseñanza absolutamente maravillosa. A mí me tocaba hablar por los jóvenes; era la primera vez que hablaba ante un público de unas 200 personas. Y yo había pensado qué iba a decir, pero cuando hablé, lo primero que dije fue: “Me tiemblan las piernas”. Entonces, inmediatamente detrás de mí —imagino que después dije alguna cosa coherente—, vino ella y dijo: “Andrés, a vos te tiemblan las piernas, a mí me tiembla el alma”.

En ese mismo discurso dijo algo que a mí me marcó —creo que para toda la vida— y que considero una enseñanza que hoy quiero compartir con esta Casa: “La lucha, nuestro trabajo, tiene que ser por las condiciones materiales de vida de las personas. Pero, sin cultura, esa lucha no está completa”. Esto lo simbolizaba en una frase que hoy quiero compartir con ustedes, en la cual ella insistía, que hablaba de pan y canto. La vida es pan, por supuesto, pero también debe ser canto. Tenemos que trabajar por las condiciones materiales de las personas para que puedan hacer autónomamente sus proyectos de vida, pero a esa vida también hay que ponerle canto. Por tanto, qué mejor que traer esas palabras tan sencillas y tan profundas a este homenaje que hoy Montevideo les hace a ustedes.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Muchas gracias, Andrés.

Le doy la palabra ahora a Lucas Vanerio.

SEÑOR VANERIO (Lucas).- Muchísimas gracias, señora presidenta.

Quiero saludar a todos los miembros formantes del coro, a Alejandro Giaccone, a Fernando Frontán, a Margarito Valiente, a ediles y a edilas, a todos los presentes y a la gente que nos mira por YouTube.

Yo no soy más que un mero habitante de la ciudad de Montevideo. No soy edil, pero sí soy parte de la comunidad. Y la verdad es que en un mundo en el cual cada vez vemos más retroceso, más odio, más violencia hacia lo distinto, hacia lo no tradicional, este homenaje es un faro de luz enorme, no solo para Montevideo… Montevideo es un faro de luz enorme para las capitales de Latinoamérica. Hace muy poco vimos cómo la ciudad de Buenos Aires decía que iba a prohibir la marcha *gay* por la ida del papa, cuando la ida del papa iba a ser tres días después. Después el gobierno nacional dijo que se iba a hacer... Un quilombo bárbaro.

Quiero agradecerles a todos y a cada uno de ustedes que forman parte de esto, por su lucha. La cultura, el arte, son la resistencia, son el cambio. ¡Cuántos movimientos artísticos causaron revoluciones! Ustedes son la defensa, como lo somos todos y cada uno de nosotros; ustedes dan voz a esa defensa, dan voz a todas las personas que seguimos agradeciendo los derechos adquiridos que tenemos. Como bien se dijo, se puede retroceder en ellos, y es algo que no queremos permitir. Son ustedes, los miembros, los que lograron —y logran— con su voz, con su canto, dar voz a nuestra lucha, dar voz a nuestra pelea, a la pelea del movimiento LGTBIQ+. Les agradezco por esa lucha. Son ustedes, y deben agradecerse entre ustedes.

La última vez que yo estuve acá, también por un conversatorio sobre los derechos LGBTIQ+, dije una frase que me parece más que válida volver a decir… Pero la voy a decir al final, igual, porque no quiero terminar mi discurso tan pronto.

No sé cómo expresarlo con palabras reales. Yo fui parte del coro de mi liceo; me encantaba cantar. Cuando quise ir a la Orquesta Nacional del Sodre, cuando era un joven niño de 10 años —ahora tengo 20; como si hubiese pasado mucho…—, tuve que estar tres meses en el Coro Juvenil del Sodre también. Cantar siempre fue una cosa que me gustó, aunque desafino un montón; ya perdí la práctica. Cantar es todo lo que está bien, porque uno se expresa, uno siente que lo saca todo. Cuando uno está estresado, se puede poner a cantar una canción…, yo que sé, de Taylor Swift; cuando uno está contento, se pone a cantar una canción del Cuarteto. No sé, es lo que yo hago, por lo menos.

Así que quiero decirles de corazón, de verdad, que continúen, que ustedes sigan, contra viento y marea, por más que desde la actualidad, al menos… Deben seguir; por favor se lo pido, como un simple y humilde ciudadano. Sin ustedes, el movimiento perdería un apoyo fundamental, porque es un apoyo dentro de la cultura. La cultura es la base de la defensa del movimiento. Somos cultura. La sociedad es cultura.

No tengo más para decir, más que balbucear palabras en un discurso no preparado previamente, porque vine con pocas horas de anticipación.

Les agradezco un montón, de corazón, como simple habitante. Por favor, sigan con su

canto. Su canto es la defensa de nuestro movimiento. Es un faro de luz para todos los movimientos de las ciudades, de las capitales; son un faro en Latinoamérica.

Muchísimas gracias.

Y la frase que les quería decir es que seamos realistas y pidamos lo imposible.

Muchísimas gracias, de verdad, a todos ustedes.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Muchas gracias, Lucas.

Antes de darle la palabra al edil Diego Rodríguez Silva, quiero comentarles que nos acompaña desde las barras Delfina, responsable del Centro de Referencia LGBTI+ de la Intendencia; le agradecemos que nos esté acompañando.

Tiene la palabra el edil Diego Rodríguez Silva.

SEÑOR RODRÍGUEZ SILVA (Diego).- Gracias, presidenta.

Antes de empezar, quiero saludar a la edila Fátima Vázquez, que llevó a cabo esta iniciativa, a los integrantes del Coro de Hombres Gays de Montevideo, a los vecinos y a las vecinas.

Nos convocamos hoy en este recinto, la casa de todos los montevideanos, para rendir un merecido homenaje al Coro de Hombres Gays de Montevideo.

Hablar desde esta banca implica reconocer que las leyes y las declaraciones escritas en el papel cobran verdadero sentido cuando la vida de las personas las habitan, las transforman y las llenan de contenido, y eso es exactamente lo que este colectivo ha hecho desde su fundación, en 2016.

Constituirse como el primer coro de varones homosexuales de Sudamérica no fue únicamente un logro artístico: fue un acto de profunda valentía social. En una sociedad que históricamente obligó a las disidencias a ocultarse, este coro decidió pararse con la frente en alto, abrir el pecho y usar la voz colectiva para decir: “Aquí estamos, nuestra música también es parte de la identidad de esta ciudad”. Tuvieron el valor de animarse a ser, de mostrarse, de ocupar los espacios públicos y culturales, y de decir con naturalidad: “Acá estamos, somos parte de esta ciudad y también tenemos algo que aportar”.

Montevideo se construye también desde esas voces, desde quienes durante años lucharon para poder vivir su identidad con libertad, desde quienes abrieron caminos y desde quienes hoy siguen generando espacios donde otras personas puedan sentirse representadas y acompañadas.

Por eso quiero agradecer profundamente al Coro de Hombres Gays de Montevideo. Gracias por la música, pero también gracias por la valentía, por la visibilidad, y por demostrar que la cultura puede ser una enorme herramienta para transformar realidades.

Ojalá sigamos teniendo una Montevideo donde cada persona pueda cantar, amar, expresarse y vivir como es, sin miedo y con libertad. Sigamos construyendo una Montevideo más diversa, inclusiva y más humana.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Muchas gracias, Diego.

Tiene la palabra el señor edil Nicolás Botana, vicepresidente de esta casa.

SEÑOR BOTANA (Nicolás).- Muchas gracias, presidenta.

Quiero saludar la iniciativa. Me parece maravilloso y es una gran alegría que hoy, como Junta Departamental, estemos homenajeando los 10 años del Coro de Hombres Gays de Montevideo.

No quiero ser extenso porque siento que los protagonistas hoy son ustedes y lo interesante es escuchar de su trabajo, de su trayectoria, pero quiero compartir algunas reflexiones que pensaba recién, cuando escuchaba a todos y los muy buenos aportes.

Por un lado, y lo charlábamos el otro día cuando hablamos del tema en la sesión, la diversidad como valor, el valor de que la diversidad esté en todos lados y de que quienes somos parte de la comunidad podamos sentir que estamos representados en todos y cada uno de los lugares. Recuerdo el típico ejemplo —que más de una vez lo he hablado con un amigo— de que de chicos rara vez veíamos a alguna persona *gay* en una película; y eso que nosotros somos más jóvenes y por ahí la tuvimos mucho más fácil que generaciones anteriores.

Entonces, el valor de esta iniciativa para mí también reside allí, en que una persona pueda sentirse reflejada en el ámbito artístico, en la música, en esa bella expresión cultural que es este coro. Eso tiene un valor inmaterial realmente brillante.

Me pareció una iniciativa muy buena y quería estar hoy acá acompañando. Sé que en estos 10 años habrán tenido sus momentos de felicidad, de alegría y también sus momentos de frustración, como todo proyecto que lleve trabajo y tiempo, pero acá estamos para apoyarlos.

Montevideo celebra la diversidad, la apoya, da un respaldo unánime, lo que no es menor en tiempos en donde todo está en tela de juicio. Tenemos que estar unidos en algunos valores básicos, y la defensa de la diversidad es uno de ellos, así que reciban mis felicitaciones.

Es un enorme orgullo estar homenajeándolos hoy.

Gracias.

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- A continuación, y antes de la actuación del coro, la presidenta de la Junta Departamental hará entrega de una placa cuya inscripción dice lo siguiente:

> *La Junta Departamental de Montevideo reconoce al Coro de Hombres Gays de Montevideo por sus 10 años de trayectoria artística, su aporte a la cultura y a la diversidad de nuestra ciudad.*
>
> *Por el orgullo de ser quienes somos.*

SEÑORA PRESIDENTA DE LA JDM (Sofía Espillar).- Invitamos al vicepresidente de esta casa a que se sume a la entrega de este reconocimiento.

(Se hace entrega de una placa al señor Alejandro Giaccone).

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- Invitamos al fundador y director del Coro de Hombres Gays de Montevideo, Alejandro Giaccone, a que nos brinde unas palabras.

SEÑOR GIACCONE (Alejandro).- No sé si voy a poder hablar, porque estoy muy emocionado.

Primero que nada, buenas tardes.

Hoy estuve tratando de hacer memoria desde el comienzo y todo me excede. Sí, es cierto, cuando empezamos en el *living* de casa, jamás imaginé que íbamos a estar hoy todos celebrando estos 10 años y recibiendo este reconocimiento. Es mucha la emoción.

Esta semana ha sido una montaña rusa, no hemos parado de festejar y de afianzar algo. Cuando nos definimos como Coro de Hombres Gays sabíamos que estábamos haciendo un acto político, éramos conscientes de eso, pero la preocupación del músico que soy era que cantáramos bien. La militancia era algo que se iba sumando, pero mi preocupación era que cantáramos bien y que siguiéramos haciéndolo bien siempre.

Primero apareció la visibilidad y después empezamos a ser referentes, y eso para mí fue un descubrimiento. Peino canas, y sí es cierto que cuando yo era joven no había homosexuales en los que me pudiera reconocer o gente con la cual identificarme, y los que había también a veces daba miedo identificarse con ellos, era mejor olvidarlos. Entonces, empezar a ser referentes desde ese lugar, saber que en nuestros conciertos había familias que llevaban a sus chicos y estaba todo bien fue también una forma de crecimiento.

Lo único que tengo para decir es “muchas gracias”. Muchas gracias por esto. Muchas gracias a estos valientes a los que siempre, cuando termina cada ensayo, les agradezco por poner la voz, por poner el cuerpo, por estar ahí, por hacer posible este sueño. Soy muy feliz; la verdad es que soy muy, pero muy feliz.

(Aplausos)

Gracias a mis amigos, también, que siempre están ahí.

Sigamos cantando y sigamos haciendo música.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- Invitamos al también fundador e integrante del Coro de Hombres Gays de Montevideo Margarito Valiente a que nos brinde unas palabras.

SEÑOR VALIENTE (Margarito).- Muchísimas gracias, señora presidenta, por las hermosas palabras; gracias a la edila Fátima Vázquez por esta iniciativa.

Es realmente un día muy emocionante para nosotros; realmente estoy muy emocionado.

Quisiera agradecer la presencia de todos ustedes y agradecerle a la Asociación de la Prensa Uruguaya, que desde el miércoles ha estado con nosotros para que mucha gente del interior y de Montevideo que ha querido vernos pueda vernos. También quiero agradecer a compañeros y compañeras de otros coros de Latinoamérica que están acá —de GALA, de Argentina, de México—; gracias por estar todavía acá al firme.

Para mí, como decía, es una gran alegría y un gran agradecimiento por lo que significa el

coro, porque el coro, en verdad, ha atravesado la vida de todos nosotros.

Esta es la parte de la que me pidieron que hablara, entonces, quisiera destacar algunas imágenes que están en el libro al que hicieron referencia, *El orgullo de ser quienes somos*, libro que tenemos ahora gracias a la colaboración de la Intendencia y a la pluma de Eldys Baratute y Alejandro Giaconne.

Una de las imágenes sobre las que quiero comenzar a hablar es la del coro como una gran familia, porque nos apoyamos mutuamente, conocemos más o menos la historia de cada uno, abrazamos a muchos que vienen, sobre todo a compañeros que están en otra parte del mundo y vienen aquí. Por ejemplo, tenemos compañeros de Brasil, de Rusia, de Estados Unidos, de Venezuela, de Argentina… y después estamos nosotros, uruguayos, algunos del interior —como yo—, otros de Montevideo. El coro ha sido un ensamble de nacionalidades. Es parte de nuestra ciudadanía, de nuestro ser ciudadano, el ser de todas partes y ser de aquí. Y quizás el coro ha tenido esa característica de familia, lo que nos ha permitido estar unidos en estos 10 años.

Ayer, por ejemplo, fue hermoso cuando empezamos a cantar estas canciones. Eran canciones que cantamos en nuestro primer concierto. Invitamos a los compañeros que por distintas circunstancias habían dejado el coro, y vinieron y cantaron con nosotros. Quedó esa imagen de familia y de pertenencia. Por lo tanto, como colectivo, e interiormente, creo que es un gran aporte para la vida de nosotros y para poder construir juntos.

Recuerdo ahora que el día de nuestro primer concierto —fue en el Teatro Victoria— alguien me hizo una entrevista en ese momento y yo decía que ahí lo que estábamos cantando era el orgullo de ser quienes somos. Expresábamos eso. Y, obviamente, eso me tocaba directamente, porque, como muchos de los que están acá ya saben, durante 14 años fui sacerdote católico. Soy psicólogo, además…

En verdad, para mí fue todo un transcurso el poder decirme a mí mismo qué era lo que quería de mi vida y, sobre todo, qué quería ser. Y eso me llevó a dar un paso —no porque rechazara lo otro, sino porque quería ser yo mismo—, entonces dejé el sacerdocio. Eso fue en el 2011. Ese transcurso de vida me ayudó a mí a decirme quién soy, qué era lo que quería y cómo quería vivir, en libertad. Después, con el coro comencé a hacer una cosa muy importante, que es visibilizar.

En el 2017, cuando el coro empezó la presentación, mucha gente se enteró de que yo en verdad había dejado de ser cura porque quería vivir mi sexualidad, mi orientación. Incluso había gente que me llamaba y me decía: “¿Pero cómo…? Resulta que el director del coro dice en una entrevista que todos los que están ahí son gays. Yo pensé que vos estabas ahí porque te gustaba cantar”.

Esa experiencia nos ha atravesado, de distinta forma, a distintos compañeros del coro. El coro nos ha permitido, solo por el hecho de estar, poder comunicar algo —sobre todo para los que venimos del interior, donde es difícil ser militante o ser uno mismo en pueblos pequeños—, nos ha brindado un espacio para poder ser.

Pero, además, esa visibilidad es también un gran instrumento para otros, porque en el transcurso de estos 10 años hemos tenido la experiencia, los testimonios de personas, de jóvenes que han dicho: “Yo invité a mi padre y a mi madre a venir al coro, y con esa excusa después de ese concierto yo me animé a decirles quién era realmente y qué sentía”. Es decir, el coro como instrumento de visibilización.

Por lo tanto, sumado a lo que ustedes ya expresaron, entendemos que esta militancia del canto es mucho más que un cantar, es un generar esa diversidad. En las presentaciones siempre decimos que nosotros cantamos el orgullo de ser uno mismo, lo que cada uno quiere hacer con su orientación, con su identidad, con su identidad de género. Y en eso estamos, en esa tarea linda que es cantar y, sobre todo, ser un ciudadano libre, y libre para

amar.

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- Ahora contaremos con las palabras de Fernando Frontán, también fundador e integrante del Coro de Hombres Gays de Montevideo.

SEÑOR FRONTÁN (Fernando).- Buenas noches. Una vez más, gracias.

Tengo que confesar que me he sentado muchas veces en esta silla. Se ve que ya me la adjudicaron. He venido aquí en varias ocasiones por ser un militante veterano que ha querido rejuvenecer, aunque el tiempo sigue pasando, y sigo viniendo.

Mientras estaba hablando la presidenta del Cuerpo, yo recordaba la trayectoria en esta sala, en esta Junta Departamental… Este es un eslabón más de otros eslabones que se vienen sumando desde 1997. El primer acto que el movimiento tuvo de visibilidad pública, de diálogo, fue en la Sala Artigas, donde abrimos el primer debate público sobre homosexualidad, ciudadanía y democracia. Y en ese debate había distintas diversidades políticas que intentábamos insertarnos en la sociedad: Mundo Afro, las feministas, las trabajadoras del sexo, nosotros, personas viviendo con VIH… Entonces, hay un corazón.

En el 2004 se presentó un proyecto en la Comisión de Nomenclátor —estaba en la presidencia el profesor Gabriel Weiss— para poder hacer una Plaza de la Diversidad. Ese debate llevó un año y culminó con un acuerdo unánime del Cuerpo de aquel momento, que permitió que se estableciera la Plaza de la Diversidad. En aquel momento, incluso salimos juntos con varios ediles para encontrar un rincón que pudiera tener la Ciudad Vieja, hasta que encontramos el rincón que se le dio a la Plaza de la Diversidad el 5 de febrero de 2005. Después se hicieron reformas, se arregló, se mejoró, se replanteó de nuevo la plaza.

El coro llega como una respuesta a una pregunta imposible de resolver aun hoy. La pregunta es la siguiente: ¿es posible la igualdad sin visibilidad? Y nos dimos cuenta de que no era solamente la igualdad y la visibilidad de las personas LGBTIQ+ y todos los que van a venir después en esta hermosa diversidad, sino que lo que honra esta historia es cómo la comunidad ciudadana empieza a integrar a todas sus partes y especialmente da lugar a las minorías.

Cuando se erigió el monumento para la Plaza de la Diversidad se decidió poner una placa —y todavía está— que dice: "*Honrar la diversidad es honrar la vida. Montevideo por el respeto a todo género de identidad y orientación sexual*". Esto es muy grande. Fuimos la primera capital iberoamericana erigiendo un monumento y un espacio para la diversidad sexual. Fuimos la primera latinoamericana y la cuarta en el mundo en dar este paso.

¿Por qué Montevideo ha logrado estos espacios? Esta es una pregunta que también nos debiéramos hacer. Es porque somos un encuentro de muchas culturas y movimientos migratorios que han llegado aquí de distintas partes del mundo a poblar, a reformular sus vidas, a generar espacios, y han sido obligados a tener que hablar y trascender las lenguas, las culturas que han traído, las tradiciones, de tal manera que podamos ser esta idiosincrasia maravillosa de uruguayos en esta capital.

La gente desde 2017 nos pregunta: "¿Por qué un coro de hombres *gays*?; ¿por qué se discriminan, por qué se llaman así?". Y nuestra respuesta desde entonces ha sido la siguiente: porque aún sigue estando la pregunta y porque la respuesta, en realidad, está en un puente que tenemos que cruzar, y ese puente se establece cuando logramos conectarnos humanamente.

Como viejo y veterano activista de esta ciudad y de este país, me doy cuenta de que los discursos políticos son muy buenos, las luchas son magníficas, las marchas también, pero siempre nos quedamos atravesados y acorralados por los discursos. Y los discursos pueden mover masas, pero no siempre mueven corazones. Hay algo que sí mueve los corazones: es el arte, es la música, es el canto. Porque allí se pone la sensibilidad y un lenguaje que no lo maneja la racionalidad.

“Usted preguntará por qué cantamos”, decía Mario Benedetti, y después muchos cantaron eso. Nosotros también cantamos ese maravilloso poema.

Y yo quiero que este final sea con las palabras de este ciudadano de Paso de los Toros que hizo de Montevideo un lugar de residencia propia, pero también de apropiación de la ciudad.

> *Cantamos porque llueve sobre el surco / y somos militantes de la vida / y porque no podemos ni queremos / dejar que la canción se haga ceniza.*
>
> *Cantamos porque el grito no es bastante / y no es bastante el llanto ni la bronca / cantamos porque creemos en la gente / y porque venceremos la derrota.*
>
> *Cantamos porque el sol nos reconoce / y porque el campo huele a primavera / y porque en este tallo en aquel fruto / cada pregunta tiene su respuesta.*

No sé; no sabemos si tenemos la respuesta este coro de maricones maravillosos que somos.

(Hilaridad)

Pero sí seguiremos cantando, porque somos montevideanos, porque nos da orgullo ser montevideanos y porque nos da orgullo poder alzar nuestra voz, no para contrarrestar a nadie, sino para tender puentes.

Y ojalá que desde este día —porque ahora viene lo mejor: vamos a cantar— el canto nos una. Ojalá nos una para hacer que esta sociedad que está siendo constantemente puesta en riesgo por el odio, por los discursos de odio, por las diferencias, por la necesidad de imponernos, por el poder machista y patriarcal, se derrita ante el beso de una canción.

Gracias por saludarnos y por celebrar con nosotros estos 10 años de trayectoria.

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIAS (Lydia Rodríguez).- Muchas gracias por las palabras.

Para finalizar, los invitamos a escuchar a los integrantes del coro, quienes nos van a brindar una presentación.

(Se da por finalizado el acto de homenaje).

(Es la hora 19:04).